

CANTO

A LA

NOBLE PROVINCIA DE IMBABURA

Y

SENTIDO DUELO

POR SUS

DEPLORABLES RUINAS

POR

VICENTE CHAVES

CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE IBARRA



EL CATACLISMO DE IMBABURA
LAS RUINAS
Y EL DESVENTURADO EN ELLAS



QUITO—1897

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR J. SAENZ R.

Comprado al Sr. B. Muñoz



INTRODUCCION

UN OBJETO bello y agradable nos provoca, nos atrae y nos inspira por esa amabilidad propia é imprescindible, para corresponder con el dulce y benévolo afecto de un corazón sensible y grato. Así, hay objetos en la naturaleza en quienes el Criador Supremo ha derramado á manos llenas sus abundantes dones de gracia y belleza, ya en lo formal como en lo material, que nos lla-

man y convidan, para que gozásemos de sus encantadoras cualidades. ¿Qué sería del hombre si no hubiesen estos objetos de primor y elegancia para deleitarse en lo bello, en lo hermoso y sublime? Él está dotado de inteligencia en el alma y de amor en el corazón, que palpita y suspira á cada instante por un supremo bien. Este lo quiere, este lo busca, y por este en los objetos bellos y nobles se detiene, se distrae, los estudia, se admira, se confunde contemplando su misteriosa grandeza, se abisma y queda estático y mudo; y luégo que haya pasado su asombro, vuelve en sí y reconcentrado reflexiona, y por impío y bárbaro que fuese, eleva sus ojos y corazón al cielo, reconoce al Supremo Autor, le bendice y de hinojos le adora, y grato, lleno de amor y de reconocimiento conmovido llora de gozo y contento, al considerarse predilecto hijo suyo, y como rey; puesto que para imperar sobre todo le había criado, y que por él y para él fueron sacadas todas las cosas de la nada.

¿MAS qué diremos, si los ojos fija en el basto y espléndido cielo? ¿En ese firmamento celeste, adornado de infinitos luminares cuyo Jefe radiante que deslumina

bra es el sol? Ah! se asombra y se confunde, y por esta razón desea y quiere con vivas ansias tomar posesión de esas incomprensibles moradas: olvídase de sus intereses, de su fortuna y porvenir terreno, y los mira con tedio y los desprecia, y al instante vuela con su imaginación á esa mansión sublime y divina, y allí quiere morar, allí desea eternizarse, allí gozar y deificarse: sí, á lo idiota sublime de quien nos refiere Nicolás Augusto, que suspira y desespera con esa idea: *de aquella cosa quesicosa* incomprensible que le estimula. Esta idea pujante, no es otra que la posesión destinada para el justo y por todos anhelada, por todos suspirada y para todo hombre dispuesta por el Ser Omnipotente, quien darse quiere en posesión y goce de sus predilectos hijos.

NO como quiera la mirada en este ó aquel cielo nos arrebatara y encanta, si que también hay otros de mayor sublimidad y esplendor según las zonas, ó mejor despejados que estuviesen. El bello Ecuador goza y posee su mejor y elevada posición topográfica, de aquí provienen la mejor belleza y sus frutos exquisitos. La provincia de Imbabura es la más noble

y simpática por la feracidad y esplendidez de su cielo, que con justísima razón ha merecido el dulce dictado de

EL JARDIN DEL ECUADOR

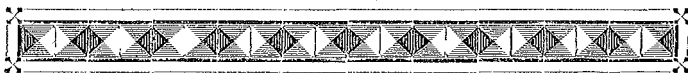
por ser notorio á todos, ya por su belleza, ya por el suave clima y posición. Quien se situase en la altura del páramo de Cajas y dirigiere su mirada, no viese la gran diferencia que hay entre provincia y provincia, la del Pichincha é Imbabura, y note en la superficie de ésta la belleza y encanto; en sus divisiones territoriales, aquí campos de oro luciente, allí cereales mieses ya en sazón, alternando con esos extensos valles de esmeralda que son los dulces cañaverales y las dehesas, en las que se alimentan corpulentos y robustos ganados, revelando la riqueza, magnificencia imbabureña y su hermosura, que los hábiles bardos se han esmerado en pintarla.

LO que recrea poco sobrevive; el horrendo cataclismo de 1868 arruinó por completo esta provincia, se entiendo sus pueblos y ciudades, dejando funerales y tristes memorias que serán impercederas. Estas nos han obligado, por

nuestro corazón sensible y afectuoso, á formular esta composición poética, aunque no acreedora á la atención de personas literatas. Hemos considerado intencionalmente la ciudad de Ibarra, tal como quedó reducida á escombros, sin mentar su reedificación, para excitar así la tierna afección sobre sus espantosas ruinas, deseando infundir el santo desprendimiento de lo efímero y delesnable, para solo aspirar á lo sublime y divino, que es nuestro deber para dicha propia.

VICENTE CHAVES.





DESCRIPCION

DE LA

BELLA Y SIMPATICA PROVINCIA DE IMBABURA

ANTES DEL CATACLISMO



¡SUEÑO el Ecuador al Norte vió
Pueblos en que el ingenio de la ciencia
Y el arte se esmeraron:
Pródiga Ceres dió
Sus tesoros en campos de abundancia,
Y á los árboles Flora su fragancia.
¿Quién que al mirar sus valles,
No se admire al contemplar el fértil suelo,
Sienta que el corazón en su arrebató
Se arranque y vuele al Cielo?
¿Y el alma á fuer de concepciones tantas,
Cual águila fulgente y encumbrada,
Se remonte á su dicha y engolfada,
Cruce el espacio, y mire
En esa inmensidad
Al Poderoso que esmeró su diestra mano
En esta tierra, plantas y animales
Oh Dios eterno! muy grandes caudales
Pródigo derramando Soberano?

HORA el espectador cuán aturdido,
 Como lanzado á un mundo raro enhiesto,
 Del horizonte y al extremo opuesto
 La aurora ve surgir del más profundo
 Seno de la abyección del firmamento,
 Clareando los Andes con su luz,
 Dando á los seres vida,
 Y haciendo reflejar campos de aljófár,
 Y plácidos arroyos
 En hondos valles que circunda el éter.
 Ya de las aves oye el tierno acento,
Salve al aurora, que en variados trinos
 Dicen: "del alma, salve, luz radiante,
 Que viertes en las plantas dulce aroma
 Y de ellas dentro néctar de salud,
 La natura de tí primores toma."

EN ESTE valle del Edén rival,
 Ímulo de esa prometida tierra,
 Como en Líbano surgen seculares
 Copados árboles de vida llenos,
 A cuya sombra Talía y musas bellas
 Danzaran muy alegres,
 Del inca honrando gratas, su memoria
 Sobre rizada alfombra de azucena,
 De clavellina, margarita y pola.
 Aquí un zagal desflora espigas de oro
 Que Ceres esmerada prodigó;
 Allá se ven bellísimos vergeles,
 Preciosas mieses acullá. Oh primor!
 Produciendo la diestra soberana
 Por la del industrioso labrador.

SE VE el medroso lago de la Estigia
 En la escarpada cima del Mojanda,
 Circúndanle crestadas, negras rocas,
 Emblema fiel de muerte es su morada.
 Allí Merféo llora,
 Cruel tétrico genio allí descanza,
 En su corrupta margen cenagosa
 Cualquier maldice ser mansión fatal;
 Allí al viajero horror todo le inspira,

Y en negro pedernal
 Del collado que al éter se alza y hiere,
 Ni el solitario esta mansión la quiere.

VEGETACIÓN desconocida es siempre,
 El raquíptico musgo de aquel suelo,
 Dice lo rígido de su intemperie,
 Y muestra lo hórrido del negro cielo,
 Parez que habitan driadas.
 A la del Ponto Euxino se asemeja
 El agua del Mojanda pavoroso.
 Ningún alhago brinda,
 Ni la gaviota allí
 Existe, nó, ni algún patillo surca.
 El trueno de la atmósfera retumba,
 Y el noto recio negras
 Olas de sus heladas aguas zumba.

PERO NO así de Yaguarcocha el lago,
 De la inocencia pintoresco Edén,
 Placer del dulce vate y su contento,
 Parez del alta Sión entrada alegre.
 El claro líquido de esa tersa fuente
 A la acción dulce del favonio blando
 En oleaje de pluma muy hermoso,
 Al que á la orilla escucha
 Bríndale mil cambiantes presuroso.

SUS MÁRGENES la enea y espadaña,
 Cual duplicadas hebras de esmeralda,
 Circúndanle, y el fondo les retrata
 Su imagen, viva copia,
 Y el viento revolando
 En el diáfano azul del claro cielo
 Gusto, placer inspira, y pone olvido
 Del pesar, del miedo y del desvelo,
 Del tormento, terror y la amargura,
 Causando alegría tanta
 Y altos conceptos, cual hijos del cielo.
 En ese Yaguarcocha cristalino
 Dó el mortal á su centro puesto en vela,

Surcando al son de su flotante remó,
Con su espíritu á extraña región vuela.

ANZARES en bandadas á la orilla,
De negro fino y tornasol pintados,
Asaz alegres en las ondas cruzan,
Al cielo honor le rinden,
Que lo hace el ser viviente,
Adoración que la usan.
En todo ofrecen de Heliconá y Pindo
Las mejores bellezas que no tienen,
Ya en lo luciente de la linda atmósfera,
Ya en árboles variados,
Que haciendo selva umbría,
Son placer del pintado colorín:
Bello conjunto que al mortal admira,
Deleitando sustentannos sus frutos,
Del Imbabura ornato
Son á la base de colinas bellas:
De cuyo vértice la aurora raya,
Del sol seguida que radiante alumbra
Sobre las aguas del cristal pulido;
Y el nunca visto lago que deslumbra.
Luz riela de oro fino y encendido.

ALAS vegas del Chota caudaloso
Son las playas de dulce caña fina,
Los fructíferos huertos nos regalan
Sabrosos dones de esa margen dina.
Estas playas á todos enriquecen,
Por ellas atesora
El que propiedad tiene;
Con mano liberal naturaleza
Derrama, y apetecen con usura.
De los arroyos sus bullentes linfas
Del que escucha suspende la atención:
Así en las urnas de cristal luciente
Con su melifluo canto las sirenas
Que habitan en los mares,
Las ninfas en las fuentes
Y Orfeo con su lira
Del que atendía calmaban sus pesares,
Y suspendian las rápidas corrientes.

SI ÁVIDO el ojo muy curioso busca
 Del humano saber sus monumentos,
 Aquí hallará alquerías, preciosas quintas
 Y al reflejo una alfombra. Esta es Ibarra,
 Ornada con jardines, rectas calles,
 Niveladas en rectas paralelas,
 Tiradas sobre un extendido plano:
 Cada una ofrece al verla
 Del uno al otro extremo,
 Cual zona de brillante perla.
 Al mirarse las obras del lugar,
 Los edificios son hechos con arte
 Al uno y otro lado con aceras,
 Y al corazón de la ciudad la plaza,
 En cuyo centro surge hermosa pila
 Que arroja el agua pura y cristalina.
 Una hilera de sauces la rodea,
 Cuatro palmeras velan cual estrella
 De rosas enlazadas,
 Y la embellecen mucho casas lindas
 Con esmerado gusto trabajadas.
 Cualquiera casa dentro un huerto tiene,
 O un jardín que á la vez tanto recrea,
 Arboles majestuosos, de verdor
 Llenos, la adornan esta ciudad noble,
 Que inspirando placer anuncia gozo.
 Mucho inebria el sentido el dulce aroma
 De los jardines y el rosal hermoso.

TEMPLOS construidos con esmero y gusto:
 El de la Compañía entre ellos se cuenta
 Con asombroso empeño trabajado,
 De bóveda formado
 Y sostenido en primorosos arcos:
 Son sus relieves, balaustradas bellas,
 Capiteles, cornizas de primor,
 Y los muros de piedras bien trabadas.
 Dos corpulentas torres que en línea
 Hasta el éter se elevan,
 Pirámides de loza
 Terminan entre blanco y verde ornadas:
 Pasadizos en ellas sobresalen,

Bellísimas linternas hermocean,
Suspenden la atención de cuantos vean.

DEL TEMPLO el frontis majestuoso, dino,
Este al hombre recuerda
Que son el atrio y templo del Divino.
Sobre redanes de esta grandiosa obra
Como blanca paloma
Grande hemisferio surge,
Es cúpula del trono
De Majestad que su poder ostenta,
Y oye propicio y prono
La oración del mortal que tierno adora,
Y ante sus aras prosternado llora.
Son los altares hechos con finura
Y admirable arte diestro trabajados,
De oro puro bruñido
De la más viva luz su fiel trasunto,
De grabarse en la historia es el conjunto.

EL MONASTERIO y templo de las hijas
De María Virgen Santa Inmaculada
Nos demanda mayor
Atención y concepto
Que á la Divinidad le fué acepto;
Pues en él virgenes perdón alcanzan
Para culpables y suspenden su ira,
Y al de la Compañía
Rivalizar pudo,
Templo que también fué artesonado
Y el arquitecto al verlo quedó admirado.

AL MEDIO sí, de este verjel florido,
La parroquial iglesia se presenta,
Sobre columnas firmes sustentada
Que la vista recrea, el alma alienta.
De la Merced el gran convento y templo,
De la ciudad ornatos,
Viva expresión del arquitecto diestro.
Que monumentos gratos!
Santo Domingo su convento tiene
De arcos los cuatro extremos,

Con su jardín al medio
 Le hacen vistoso y bello su enlosado.
 Del Seráfico igual
 Al margen del hermoso
 Río Tahuando que á todos recrea,
 Con quintas y jardines á sus vegas,
 Que del sudeste viene, el norte cruza
 Y besando sus plantas fugaz vuela,
 A engrandecer el Ambi que violento
 A unirse corre al Mira corpulento.

MAYOR ilustración, mejor progreso
 Imbabura debía esperar por siempre,
 Cuando al rango de grandes poblaciones
 Avida y sin obstáculos corría,
 Y en su material parte
 Al viejo mundo desafiar podía.
 ¡Oh cuánta suerte y bienes prometía!

DE ESTA obra diestra del Poder divino
 Que para el hombre crió;
 É inventivo mas este
 Algún tanto en las suyas le imitó:
 Respetuoso homenaje el alma mía
 En esto ardiente al Hacedor tribute,
 Y en alas de la aurora presto vuela,
 Del confín del mundo cante al otro,
 Diga á los hombres: "tanta
 Maravilla no pudo
 Ningún ídolo hacer,
 Ni aun el mismo Jove,
 Demonios todos del Averno horrible,
 Leves arietes, cual rápido viento,
 Huyen convulsos al tremendo nombre
 De Jehová autor del cielo,
 Y origen de la dicha para el hombre."

MIENTRAS mi lira así impulsando voy
 Sobre el tapiz de céspedes floridos,
 De frondosos nogales á la sombra,
 Y entre clavel y rosa
 Deseando venturosa

Suerte al bello Ecuador que es patria mía,
Y á Ibarra engrandecida
A diócesis que fué
De todos bien y del rival querida,
De su misma nación fué preferida.

RECORDANDO las tristes ruinas dice,
Interrumpiendo el alma su alegría....
¿A dónde voy cantando estancias tantas
Partos de mi sensible corazón?
Sus maravillas ya desaparecieron
Todas al mortal golpe
Del infortunio, sí, se confundieron
Su brillantez, cual fatuo meteoro,
Perdióse en el abismo aquel tesoro.





EL HORRENDO CATACLISMO

LAS DESGRACIADAS VÍCTIMAS

Y LAS

MEMORABLES RUINAS



¡SECRETAS musas, perdonad mi arrojó,
Al que se cree debilidad y nada,
Si mi osadía inconsulta vuestro enojó
Provoque por su empresa aventurada;
Pero á vuestra bondad presto me acojé,
Implorando una plácida mirada,
Que es de vosotras propia y exclusiva,
Que al mortal le arrebatá y le cautiva.

FELICE me preciara, si discreto
Y sabio vuestro numen soberano,
Cual Mentor revelando su secreto,
Benigno guiase mi sensible mano,
Para puntualizar el fiel decreto
De un Dios inexorable, el caso insano,
El no esperado cataclismo y muerte,
Y la desolación y fatal suerte.

LAS VÍCTIMAS, el hambre y desnudez,
 La orfandad solitaria y el calor
 Vibrante que al mortal en aridez
 Apremiando atormenta. Qué dolor!
 Como en estancia erial y su estrechez
 Prolija desespera con rigor,
 Nos commueven el lloro, el alarido,
 Y al más fuerte peñasco sostenido.

TÚ, oh cielo santo! concebir podías
 El hondo abismo de fatal ventura,
 En el que presto sepultar solías
 El universo y á toda criatura,
 Por el punible crimen; sus porfías,
 Son la causa de amarga desventura,
 De la que no se excusa el malo, el justo:
 Así en Paraíso Adán espíó su gusto.

VÍCTIMA del pesar la musa mía,
 Por vendaval furioso atormentada
 De funestas ideas, ya porfía,
 Meditabunda en tierra la mirada,
 Con la mejilla en mano en losa fría,
 Y en su interior allá desconsolada,
 El horroroso cuadro trazar quiere,
 Con los rasgos que adversa suerte diere.

TRISTES recuerdos no querría narrar,
 Como infortunios no esperados antes:
 Abismase mi espíritu en un mar
 De funestos sucesos abundantes,
 Asombrado y estático sin par
 Doliente víctima se ve. ¡Oh amantes,
 De mi patria hijos! á la vez conmigo
 Llorad la suerte aleve. Gran castigo!

DEL PIÉ á la cabeza electrizado
 Al expresar, mi cuerpo se horripila,
 Mi espíritu en dolor se ve abismado,
 No acierta qué decir, ni hacer, vacila,

Y en hondo torbellino sepultado,
 Meditabundo veces mil cavila;
 Y el rostro en funerales ruinas fijo,
 Se hacen mis ojos manautial prolijo.

NO SIN razón fundada esas historias
 Ingratas huye; mas por sí no quiere
 Indiferente ser. Tristes memorias!
 En especial del día que al oído hiere,
 El bronco estruendo que arruinó las glorias
 Tormentoso y al tibio que prefiere
 La materialidad, el necio mundo
 La perdición, la ruina, el cieno inmundo.

¿QUIÉN sublimar me diese el pensamiento
 Que con humilde pluma á describir
 Voy? Arbitrario se dirá es mi intento,
 Que impelido el mortal deba sufrir
 Y á la posteridad mi abatimiento
 Amargo siempre deba transmitir.
 Dios tremendo! el constante padecer,
 En ruina deja al hombre á perecer.

CANÍCULA candente en el Cielo arde,
 Refleja el fuego en dilatada sierra,
 Palpita el hombre, muéstrase cobarde,
 Tremenda conmoción bate la tierra,
 Al rayar el crepúsculo á la tarde.
 Los elementos prevenida guerra
 Parece que preludian muy certeros:
 Dios nos preserve de sucesos fieros.

EL MES canicular recio y ardiente
 Vibra causando mil calamidades,
 Enciéndose la sangre humana hirviente,
 Se desarrollan fiebre, enfermedades,
 El furioso aquilón es el agente
 De borrascas y horribles tempestades,
 El Bóreas brama en tierra y alta mar:
 Cierta es la ruina, cierto es el azar.

SANGRE, desolación y muerte aleva
 Las furias, hijas propias del averno,
 Resolvieron causar en tiempo breve
 Sobre Ibarra, estallando el mismo infierno.
 Un espíritu animales y mueve
 A salir del lugar, suplicio eterno.
 Sábado la provincia desespera,
 Dicen: "no existirá.... Dios no lo quiera."

SÁBADO, día en que descansó el Señor,
 Es memorable por la historia santa,
 Del mundo monumento de primor;
 Sábado en que á la Virgen María canta
 Sus triunfos y sus glorias con amor
 Su fiel Iglesia con ternura tanta:
 Fué en Agosto aquel día, día postrero
 De placer y de azares el primero.

SUSTO, terror de muerte, conmociones
 Se reiteraron una y cuantas veces
 Hasta las diez turbando las mansiones,
 Donde familias sin temer reveces,
 No debían aguardar ni convulsiones,
 ¡Mísera humanidad cuánto padeces!
 Creíble es que un genio hostil tantas riquezas,
 En suelo diera bienes y grandezas.

NO EL gran Neptuno con tridente real
 Domar puede las ondas procelosas,
 Domina Eolo con cetro imperial
 En este mes terrible, y todas cosas
 De sufrir tienen el furor, el mal
 De las acometidas tempestuosas.
 Temer debió, temblar un caso el hombre,
 O destrucción que al mundo todo asombre.

PRÓXIMA ruína con horrible trueno
 El divino furor desolación
 Anuncia de venganza justa lleno.
 "Manifiesta es temible destrucción

Decían á voces **destrucción** ni el bueno
 Se excluirá de este azote, remisión
 No hay para él que estuviere preparado,
 Menos para el que durmiere en el pecado."

"**H**ORA se arruina Ibarra," en conmoción
 Azorados decían: "hoy se concluye."
 Como bacantes sin razón ni aliento
 Las calles discurrían; talvez influye
 En los niños aquel recto pensamiento
 Del Vengador supremo que destruye:
 Verdad es que al humilde, al inocente
 Revela los misterios de su mente.

MAS LA energía paterna les obliga
 A que en brazos del sueño se entregasen,
 Después que al Ser Supremo se bendiga,
 Y bajo su tutela se confiasen;
 Y en adelante cosa no se diga
 A fin de que tranquilos descansasen,
 Infantes débiles obstar no pueden
 Que por los suelos edificios rueden.

DE LA vigilia el sueño su rival
 Imagen verdadera de la muerte
 Viendo abatido al hombre en tanto mal
 Y aprovechando de su adversa suerte,
 Ligeró necio con sorpresa tal
 Cerró los ojos y los sella fuerte
 Y á sus cuerpos gran sopor
 Difunde, é inertes quedan con rigor.

SIN MENTAR ellos su conflicto y pena,
 A mal seguro siguen muy dormidos;
 Y solo el cielo sabe si en serena
 Noche y tranquilidad sigan tendidos;
 O talvez en rigor de su condena
 Les asechen espíritus descreídos,
 Para en tal hora presto y al instante,
 Matar al que estuviere vigilante.

POR SUS altos designios el Criador
 Como árbitro supremo lo sustenta
 Todo, y hace temblar con su rigor;
 Y en extremo irritada faz ostenta,
 Y puede aniquilar por su furor,
 Sin eludirse nadie de su cuenta;
 Si de la nada todo fué á su imperio,
 A ella reduciría con mirar serio.

HORA POR voluntad para escarniento,
 Quiere dos víctimas que son propicias
 Y á sus ojos aceptas de contento,
 Arequipa é Imbabura cual primicias
 Nobles de religioso sentimiento;
 Sí, porque han sido siempre sus delicias
 La justificación, y del cordero
 El sacrificio en bien del orbe entero.

MIRAD esa mansión incomprensible,
 Negra, donde candentes rayos cruzan,
 Lugar de maldición, castigo horrible,
 Dó la blasfemia y maldición las usan,
 Y moran el precito y el punible,
 Los malignos se muerden y se azuzan:
 De entre esta confusión feroz y espanto,
 Se exhibe un monstruo que horroriza tanto.

LUZBEL de furia hidrópico, sediento
 De desgraciadas víctimas tenaz
 Enemigo del hombre, cruel sangriento
 Perseguidor del alma justa, audaz
 Emulo del divino Ser, violento
 Entre demonios se presenta asaz:
 Ve al cielo al poderoso le maldice
 Con una ronca voz de aberno dice.

“**B**IEN sabéis que mi reino es poderoso.
 Mi influjo, aunque la gracia la perdí,
 Tengo tanto poder que aun al virtuoso
 Y á la progénie humana la rendí,

Prometiendo del fruto el delicioso
Néctar, que nunca lo ha gozado aquí;
Cuando intentó probar con osadía
Por deificarse, cautivóse mía."

"**E**L HOMBRE desde entonces fugitivo
Vive errabundo sin ningún solaz,
Alegria desconoce y lenitivo,
Al continuo sufrir, huye la paz,
Pesares tantos y vivir pasivo
Le sobrevienen, hizo se incapaz
A la escogida dicha en que nació,
Fatal suicida muerte vil se dió."

"**A**PENAS aparece al siglo, viene
Muriendo de pesar por el tormento
De su perdido bien, que ya no tiene,
Cada día es su vivir fatal, violento;
Cada paso el sepulero le previene;
Cada suspiro un ay! de abatimiento,
Desgarrado del íntimo del pecho,
Que oprimido se encuentra á su despecho."

"**H**UYÓ su dicha su inmortalidad
Sus dotes sempiternos, se abismó
En la miseria; no felicidad
La gozará en la tierra, la perdió;
Solitario en el mundo y horfandad,
La luz de la razón se le ofuscó. . . .
No mas contento ni inocencia rara,
La subyugué á la humanidad preclara."

"**L**OS HOMBRES en continua guerra viven,
Cuando expatriados del paraíso fueron,
En el mundo á sufrir presto se exhiben,
Por la sangrienta ruina que emprendieron,
Las infernales furias les prohiben
El bien; y todo mal les previnieron
Con el hambre, cansancio y toda suerte
De tormentos, que Dios les da con muerte."

“**L**O PASAN abatidos su vivir,
 Sus proyectos fantásticos, sus sueños
 Sus amargados gustos, su latir
 Continuo por honores tan pequeños,
 Y al peligro se arrojan á morir,
 Miseros! Para qué tantos empeños?
 Si á despecho arrojando del profundo
 Un ay! inútil partirán del mundo”

MAS encolerizado y torbo mira
 El satánico espíritu del mal
 Tanto progreso; y encendido en ira,
 Protesta dar en tierra la moral
 La religión, las artes y delira,
 Por sacar de las ruinas su infernal
 Triunfo, que con ardiente sed intenta
 Mira al Eterno, tiembla, mas se afrenta.

ODIO, furor voraz, venganza jura
 Contra el hombre que fuese recto y justo,
 Impíos sarcasmos contra el Imbabura
 El proterbo profiere muy injusto,
 Destruir pretende en su letal locura,
 Fuego vibrando el Capataz adusto,
 Y retoreciéndose en fatal martirio,
 A continuar insiste en su delirio.

“**N**O MÁS los hombres homenaje rindan
 Del Imbabura hostil allá en sus aras
 A ese Dios que con tanto afán se brindan,
 Desechando frenéticos mis caras
 Delicias que los términos no lindan,
 No más la arquitectura ni artes raras
 Progresen con las ciencias. Destrucción,
 Venganza, ruina para tal región.”

“**¡**OH CUÁNTO haré, para fundar el mal?
 Mi vida, mi existencia la daría,
 Para este empeño y compromiso tal

En las más arduas lides me vería
Aniquilado el bien y la moral,
La adoración del sol restauraría,
La de Astarte deidad de los sidonios,
Cuyas divinidades mis demonios."

"**S**IEMPRE fueron y han sido venerados,
Tengo sobre ellos tanta preminencia,
Y mirad que estamos olvidados;
Por esto hoy es tenaz nuestra tendencia,
Reivindicar mis ídolos sagrados;
No me es dado sufrir con más paciencia,
Que con desprecio miren mis ofertas
Capciosas, pero de esperanzas muertas."

"**E**N MIL batallas ese Dios adverso
Me ha despojado de mi excelso trono,
Nueva lid con proyecto muy diverso:
No moremos aquí, dó el vil encono
Tiene lugar; pero el furor perverso
Arde en mi pecho á la venganza prono.
Este devorador fuego pujante
Sea también el vuestro penetrante."

"**Y**A QUE no impero con poder tanto,
Y sobre aquel potente no domino,
Por ser terrible, vengador y santo:
La soberbia prefiero, á ella me inclino
Morderé el fuego abrazador y cuanto
Me circunda y ofende; no declino
De parodiar á mi enemigo recto,
A mi soberbia siempre soy directo."

"**H**OY MI pecho la rabia lo devora,
La audaz soberbia tanto me enardece,
Que ni el averno suficiente es ahora,
A humillar mi cerviz que la enaltece:
Esta misma soberbia la deplora
La vil humanidad que desmerece
La posición feliz. Oh fatalismo!
Para un eterno arder en el abismo."

“**P**REMEDITO menguar aquella gloria,
 Estadme atentos, oidme de buen grado.”
 Al resonar su voz atentatoria
 Los polos del abismo han desquiciado;
 El fondo cruge al suponer victoria
 Y lejos la mansión del reprobado;
 Parece que le arroja, cual arista
 Violenta que se pierde sin ser vista.

“**S**ABED, somos ministros del Potente,
 Que Autor Supremo se gloria en el cielo,
 Por su justicia oprime al delincuente
 Con castigos diversos en el suelo,
 Al justo, al pecador, al que es paciente,
 Privales de solaz y de consuelo;
 A todos por designios perseguimos;
 Y en castigo del alto descendimos.”

“**L**EBIATÁN poderoso, tú, eres mío,”
 Raro sois, superior á los demás,
 Tu empresa es la venganza que en vos fio
 Acometer. Y qué podremos más?.....
 Y para esto á tu astucia la confío,
 De mis legiones listas dispondrás
 Que á tu mandar sujeto; y vedme aquí,
 Para el triunfo aguardar, ángel, por tí.”

“**E**STE pueblo por sus piadosos hechos,
 Algún tiempo en desprecio me ha olvidado,
 Y mis proyectos todos son deshechos,
 Y en este ardiente Báratro arrojado,
 Vilipendiados veo mis derechos
 Tal proceder. . . . Oh cuánto me he fectado!
 Mirad que en ultrajarme ya se avanzan,
 Millones de hombres contra mí se lanzan.”

“**M**ALHADADAS legiones que sufrís
 Aquí en el Orco tal tormento increíble
 Que con dolor profundo lo sentís;

Para alejar en tanto el indecible
 Alarido de réprobos que lo oís:
 Salid al mundo que es nuestro risible
 Agente, pues con él triunfos tenemos
 Y por su medio víctimas prendemos."

"**P**ARA causar siniestros tantos males,
 Aunad con migo vuestra saña y fuego,
 De muerte perseguid á los mortales,
 Minad los edificios, campos luégo,
 Para espurgar el mundo de rivales,
 Que nos asechan con burlesco juego,
 Destruíd los frutos, cerros aplanad
 Los ríos contened, fuentes cegad."

"**H**ISTORIA aciaga de este caso raro
 En venideros siglos se relate,
 Y oígan el pobre, el rico y el avaro,
 El magistrado en solio, y en combate
 El militar y el jefe más preclaro,
 Veán que el infortunio les abate:
 Demos el golpe, si fuese certero,
 Se asombrarán, y el universo entero."

DE TRAICIÓN el espíritu emboscado
 Que en halagüeña copa del placer,
 En vez de paz despecho ha regalado,
 Replica. "Cómo? esto no puede ser;
 Que con terror y saña el adorado
 Imperio nuestro se haya de extender:
 Ese golpe certero que tú llamas,
 No es el mejor resorte que proclamás."

"**N**UESTRO espacioso imperio que domina
 En alta aristocracia y en la plebe,
 Mi astucia á resolver mejor se inclina
 Que á ésta y á ella el placer inquieta y mueve,
 La torpe y material veodez facina,
 Por este medio el mundo al Orco llueve;
 Desconfiar, ni por un instante solo,
 Que triunfemos del uno á otro polo."

GRANDES fines intenta cual portentos
 La nuestra astucia refinada y diestra,
 Los repentinos golpes, ó tormentos
 Que vos denomináis ser obra maestra,
 Son crueldad, terribles sufrimientos;
 Para mejor obrar la empresa nuestra
 Festiva insinuación, placer y modo
 Al objeto adecuados, esto es todo.....”

“**D**ÉBIL espíritu Luzbel replica:
 Tu vil sello será esa cobardía,
 Y esta misma tu infamia la duplica,
 Si tan presto no te armas de osadía:
 En verdad, gran conquista es, bien se explica
 Por los medios expuestos de artería,
 Si víctimas logramos en conjunto
 Porque no. ¿Mucho más de un golpe al punto?”

“**S**I ARROLLARLAS podemos con destreza.
 El triunfo es nuestro, pero de azar lleno:
 Bien comprendemos que por esta empresa
 No podrá el hombre allá en su mismo seno
 A la gracia adherirse con presteza,
 Y asaz también la perderá si es bueno;
 Si por altos designios la victoria
 Nos cumple. A qué tardar esta gloria?”

“**I**NFAUSTO espíritu. ¿Por qué al extremo
 Te humillas y acobardas? Sí el Potente
 Lo permitiere así, siendo supremo
 Dueño desde el levante al occidente,
 Del setentrión al mediodía, el extremo
 Espanto difundir puede su ardiente
 Cólera y á su saña alerta estemos,
 Y de un golpe ese gran botín tendremos.”

RETÍRASE el espíritu traidor
 Y en el Oreo espantoso se arrincona,
 Confuso y aturdido del rigor
 Fuerte, porque su jefe lo excepciona

De su mentida gloria y esplendor:
 Más la legión satánica pregona
 "Unión, fuerza, diligencia activa
 ¡Viva nuestro ángel valeroso! Viva!"

MILIA milium de espíritus contentos
 "Bravo! Bravo!" á porfía todos proclaman.
 "¡Vuestra es la empresa. Oh jefe!" cual hambrientos
 Lobos del Tártaro en furor se inflaman,
 Y sangre humana á derramar violentos
 Se alistan, á las furias las reclaman;
 Para con ellas infundir terror,
 Venganza, muerte aleve y gran horror.

EN MIL salvas el fondo desquiciarse,
 Parece comprobando la opinión
 Del jefe que apuró para explicarse
 Su saña toda por esta ocasión,
 Activo contra el hombre y á esmerarse.
 Se abisma, se confunde la razón,
 Al contemplar deshechas por los suelos
 Las propiedades, y ayes por los cielos.

UNA legión de templos se apodera,
 Cual más sacrílega, furiosa, aleve
 De las torres, santuarios; de manera
 Que á desistir, lo santo no la mueve.
 Esta ya se previene por dó quiera;
 Aquella los volcanes los conmueve,
 Y todas á la vez indicio aguardan
 Y la hora dada. Cuánto encono guardan!

ESTOTRA de los campos, puentes, ríos,
 Esotra de las casas, quintas bellas;
 Espíritus adustos y sombríos
 Quisieran desplomar aún las estrellas.
 Durante estos intentos y estos bríos
 Con las furias Luzbel se gloria, y ellas
 aguardan que el hombre se durmiera,
 Para estallar su rabia atroz de fiera.

DADA es la hora tristísima agonía.
 Sostén, Señor, benigno nos atiende,
 Del misero piedad, si en tiempo ardía
 La vuestra saña que al culpable aprehende,
 Mirad que vuestra sangre redimía
 A todos en la Cruz, á más se extiende
 Ahora vuestras entrañas adorables
 Remediar pueden hechos deplorables.

MIRAD que la provincia imbabureña
 Por siempre ha sido fiel religiosa,
 Sumisa al que poder lo desempeña,
 Recta por ser católica amorosa,
 A compasión su ardiente fé os empeña,
 Interponiendo su dolor piadosa,
 Nunca soberbia se ostentó indolente
 A vuestro beneplácito potente.

RAYA el domingo preludiando ruina
 Que nunca el mundo vió, ni ver quisiera
 Tal historia en su libro peregrina,
 Veces mil horrorosa y tantas fuera
 Si tornase la cólera divina,
 Abismado el espíritu se viera:
 Con diamante tremendo Juez la hora
 Selló; y el orbe se conmueve y llora....

ALA una y diez minutos al nacer
 El alba en un domingo fatal día,
 Se oyó un hórrido trueno, que mover
 El globo pudo, cual en mar solía
 Un torpedo volcarlo y conmover,
 Sus senos descuajando, no debía
 Ser, sino anuncio de hórrida tormenta,
 Y que el hombre debía rendir su cuenta.

LOS POLOS braman y el fragor retumba,
 Rasgándose los cerros y la tierra,
 El fuego salta, el agua aluvión zumba,
 Y lo que al paso encuentra se lo encierra,

Talvez, Señor, el orbe se derrumbaba,
Peñas, abismos forma en fatal sierra,
Árboles, quintas, cual monstruosos
Castillos arrebatá presurosos.

LA SUPERFICIE avienta á las alturas,
De dó existieron posesiones bellas
Huertos frutales, mieses y llanuras,
Cual bálagos al aire; y las estrellas
Con negro veló quedan muy oscuras,
Y chocando en la atmósfera y aquellas,
Descienden al rigor pulverizadas,
Y en jirones las áreas son rasgadas.

SOBERBIA indómita la dura tierra,
Cual bridón arrogante se desvía
Del calcañar que oprime, se abre y cierra
Rasgándose violenta, y allá fría
Le arroja al hombre y á la vez le encierra.
Sacude á veces á otro si se fia
Cuadrupes firme, ó si tendido en cruz,
Convulsa queda, piérdese la luz.

EL ÉTER negro tétrico se vé
Y parece abismarse todo el mundo,
Y convertirse en nada, cuanto fué.
Reventó el cataclismo del profundo,
Tal Némesis que abate cuanto ve,
Origen de las ruinas es fecundo,
Y en silencio por largo tiempo queda,
Que al de las tumbas semejarse pueda.

LA CIUDAD toda caída por los suelos,
Vivientes en escombros sepultados,
Prolongan los volcanes á los cielos
Roncos bramidos, vuélcense los prados,
Encumbradas montañas y sus hielos
Desplómanse, picachos argentados
Del Cotacachi al aire desprendidos
Vuelan, sus faldas rásganse á estallidos.

TERMINADA esta conmoción tremenda,
 Temblorosa quedó naturaleza:
 Los malignos espíritus contienda
 Inician y discurren con vileza
 Sobre ruinas, que son sabrosa ofrenda.
 Traidores pechos llenos de fiereza
 A exterminar los restos acudieron,
 En siglos tales hechos no se vieron.

MUCHO antes de estas ruinas ya los quicios
 Recorrido la muerte había. Qué horror!
 Las casas, monasterios, edificios,
 Los templos y santuarios del Señor,
 Las aras dó tremendos sacrificios
 Realizó el amoroso Redentor,
 Los salones espléndidos, cabañas
 Del misero zagal y las montañas.

EL adornado tálamo nupcial,
 El retrete del rico, aun del pobre
 El despreciable vil rincón glacial,
 Del que tranquilo y aterido sobre
 La cordillera vive, el criminal
 E inmundo lecho del que mal sosobre,
 Mas. Qué expreso? también al mismo bruto;
 Perecer todos deben, es tributo.

ESA muerte fatal ejecutora,
 Como violento rayo, que asolada
 Deja la mies que el sol radioso dora,
 Mata y destruye reduciendo á nada
 Cruel inexorable siempre, y hora
 Recorre altiva, loca desalada,
 Y lanza todo en negro torvellino,
 Le envuelve y mata aun al peregrino.

VÍCTIMAS tantas, bárbara desereída
 Deja al pasar indiferente y fría,
 Del ángel vengador de ira poseída,
 Ciega obediente con tanta energía

Y LAS MEMORABLES RUINAS

Agente destructora, fiera, eugreida
Todo arruina, á la vez con tiranía
Rompe, tala, destroza y al momento,
Blande cortante espada á más tormento.

EN OTRO tiempo el reino de Farón
Destruyó así; la multitud egipcia
Quedó en ruina y fatal consternación,
La Providencia no les fué propicia,
Y á bravos caballeros inmersión
En las ondas del mar Rojo la malicia
De ellos causó: sellando su memoria
Eterna, que gravar debió la historia.

HORA decían los que restaron vivos,
"Se aniquiló naturaleza entera,
Se arruinó todo el orbe." Y semivivos
Se creén como arrojados de la esfera;
Mas los temblores fuertes sucesivos
Les acometen; creen de otra manera,
Que lanzados se vieran al averno
Y sentenciados á tormento eterno.

SEPULCRAL agonía, terror dominan,
Largo tiempo las ruinas arrollando;
E interrumpido aquel silencio atinan,
Oír el clamor que el eco va llevando
Por los aires, que espacio se nominan,
Los ayes de las víctimas que ahogando,
Las matan los espíritus malignos
En los escombros. Bárbaros indignos!

UNAS exánimes, muriendo aquellas,
Y en un instante muertas á millares,
Lo presenciaron todo las estrellas
En lontananza negra de pesares.
En esa funesta noche de querellas,
Parecía ver lanzados centenares
Perversos genios del obscuro averno,
Terribles furias de espantoso infierno.

DEL moribundo el ruego y alarido,
 De perrillos, sabuesos que se escapan
 El prolongado lúgubre ladrido,
 De los que sin poder safar se atrapan
 El doloroso funeral aullido
 Los oídos hieren. . . . al terror se tapan:
 No se vió ingrata así Jerusalén
 Perdió sitiada el templo, perdió el bien.

NO EXISTEN los santuarios de aquél Ser
 Supremo, fuerte, santo incomprendible
 Anonadó por su único poder,
 Cual vengador severo juez terrible,
 Por tierra solo grupos se han de ver,
 Cuando raye la luz apetecible.
 Las casas vuelan, los vivientes mueren,
 Es gran tristura! Así los cielos quieren.

ESA noche de crudo sufrimiento,
 Parecía haberse restaurado el mando
 Del Dios Pan mitológico sangriento
 Difundiendo el terror de entonces, cuando
 Feos sátiros ébrios de contento,
 Volcar parez lo santo profanando,
 Del dominio se adueñan muy activos,
 Aterrando con sombras á los vivos.

DIFUNDE el pánico terror el genio
 Del mal, de aquí y de allí todos acuden,
 A exterminar con superior ingenio,
 La tierra como á críva la sacuden.
 Aquella noche, como en tal proscenio
 Parecía oír voces: "Ni justos se eluden,
 Yo que le residencio al hombre incauto,
 Doy irritado mi sentencia en auto."

EVOCANDO á la misma muerte, dice:
 "Venid los vivos, levantaos los muertos,
 Venid dareisme cuenta porque os hice,
 Mis juicios son profundos y muy ciertos,

Impero y mando, nadie me desdice.
Soy el Dios Sabaot y son aciertós
Mis hechos, mis sentencias en la cuenta
Son justas, que mi rectitud sustenta."

"**S**OY inmutable, excelso, santo y fuerte
He criado el bien, no el mal; hago
La guerra, infundo más terror y muerte,
Y desde el mismo oriente lo deshago
Todo al ocaso, de mí pende su suerte,
Ni el cielo en mi furor quedó en resago,
La tierra la avismé con el diluvio;
Como arrojada piedra al gran Danubio."

"**V**ED ahora que los cerros lejós corren,
Cual á mi saña cera derretida;
Por esto, y ojalá culpas se borren,
Mi rectitud quedando ya ejercida,
Y severos castigos así se ahorren,
Mi sinigual paciencia confundida
Se vió. Y el inocente castigado,
Sin ser culpable, mucho me ha afectado."

"**V**ED hasta dónde mi venganza toca,
Que así el perverso muere como el justo,
Me irrita el crimen, y este me provoca
Descargar este mi brazo robusto.
Oh! si la omnipotencia de mi boca
Al imperio á mayor tormento y susto
Crease tártaros mil, de mil quebrantos
Nada serían por mis ultrajes tantos."

"**S**E ostenta mi poder en el abismo
En el cielo, en la tierra, y toda parte
Y hace temblar aquel averno mismo,
De fuego y rabia ese lugar aparte,
Para ídolos del necio paganismo;
Reveldes ángeles, la astucia y arte
Son inútiles, idos á sufrir,
El Orco, el fuego siempre han de existir..."

“**Q**UE son de mi placer también lo veo
 En sacrificio víctimas sin cuento,
 Glorioso y satisfecho me recreo,
 Con palmas premiaré de ciento en ciento,
 Y que triunfantes entren lo deseo
 Al reino celestial, todo contento
 Se promete sin lindes ni medida
 Mi justicia al que humilde adore en vida.”

“**A**VOSOTROS en mis secretos juicios,
 Cual oro os escogí entre el mejor trigo,
 Posponiendo á éste aquél sin poseer vicios,
 Venid gozaréis siempre conmigo
 Vienandanza, placer, campos elisios.
 Reina aquí el galardón, nunca el castigo,
 No el llanto, no el despecho, no el dolor
 Todo es contento aquí, todo es amor.”

LLEGÓ al fin esa luz apetecida,
 Por aquí, por allá mis ojos yertos
 Dirijo errantes, mi alma fué abatida,
 Cuando á la claridad miro tantos muertos,
 De cuantos Dios á tormentosa herida
 Había despedazado por juicios ciertos.
 Edificios que habían saltado fuera
 Del haz de superficie, quién creyera.

CASAS tronando al aire habían volado
 Y descendido de allí pulverizadas,
 En destrucción y ruina habían quedado.
 Cuanto hicieron los genios irritados!
 De los montes las cúpulas volado
 Habían, el resto en puntas terminadas
 Abismos son sus planos que horripilan
 Más ellos como péndulos oscilan.

DE LOS Andes la eterna cordillera
 Desplómase, causando otro tormento;
 Y parez, dividirse ya la esfera
 Por el crujido y retemblar violento,

Cual Etna combatido, en tal manera,
Que arrolla á todos en abatimiento,
Laba arrojando y un hediondo azufre.
¡Pobre Imbabura malhadada sufre!

ORA la desdichada multitud
Asilarse en la plaza, con tristura
Miro, ya en desconcierto y prontitud,
Espavorida y llena de amargura:
Todos clamando con rara inquietud
Vestidos únos en fatal figura,
Desnudos ótros rotos y llagados,
No hallan refugio por los duros hados.

AQUÍ el dolor, allá oígo el triste llanto
Inconsolable que piedad excita;
Desdichado y fatal no salió tanto
El primer padre de nación proscrita
Del Edén expatriado; mas con cuanto
Vigor allí vibrante espada agita
El exterminador querub airado,
Para prohibir la entrada al desterrado.

PARA tanto amargar su situación
Muy listos al pillaje, cuan indignos
Contentos por la ruina y destrucción,
Presto husmean, despojan los vecinos,
Cuan diligentes, diestros en acción,
Con industria y resorte los más finos,
Desnaturalizados sin rubor
Despojan á las víctimas. Qué horror!

BÁRBAROS é inhumanos se portaron
Esos descreídos degradados entes,
Cuan tercios y á ojos vistas se apropiaron
Alhajas y tesoros competentes,
Sus crímenes é infamias disculparon,
Como del Oreo negro sus agentes,
En vez de condolidos proteger
Al mísero que apoyo cree tener.

A TANTO crimen vil monstruosidad
 La de un hermano cruel indolente
 Se agrega, que ultrajando la piedad
 Un grueso escombros que se halló pendiente
 Lanzó sobre su hermano. Qué impiedad!
 El exánime ruégale ferviente
 Que al clamor de la sangre le salvase.
 "Múere, le dice: si yo te heredase."

OTRO deja al morir su esposa fiel,
 Despójale la ropa del nupcial
 Lecho, se envuelve y vuela el ruin infiel,
 Sálva á su cómplice que estaba mal;
 Procede así el adúltero más cruel;
 Para esto le libró suerte fatal.
 La esposa á empirio cuan radiante sube,
 Desciende el parricida en negra nube.

DE LAS ruinas cadáveres sacados,
 Horripilantes, lívidos, sangrientos,
 Barriendo el polvo á fuer como arrastrados
 Por la dificultad y sufrimientos,
 Llevados fueron y al lugar tirados
 De la plaza, lugar de mil lamentos:
 Mientras á duras hoyas las cavaron,
 A los rayos del sol, ya se infectaron.

LOS HOMBRES fuertes. Oh cuánto deploran!
 A más no soportar su desnudez
 Y abatidos al cielo auxilio imploran
 A no sufrir miseria y escasez,
 Padres y madres por sus hijos lloran,
 Los hijos por los padres á la vez,
 También los deudos por sus deudos muertos,
 Y el rayo del pesar les deja yertos.

LLORA el esposo por su cara esposa,
 Mitad preciada de su mismo ser,
 Por sus virtudes fiel amorosa,
 Plácido el cielo se la dió á escoger:

La mano en abatida frente posa
 Oh Dios! exclama. Cómo acontecer . . . ?
 Y entre pesares y fatal delirio
 Vivir le atedia, cual atroz martirio.

TÁNTO! fuera de sí, ellos se encuentran
 Y espavoridos al terror de muerte
 Al pesar y amargura se concentran:
 No pueden soportar su fatal suerte,
 Y creen que al Tártaro violentos entran,
 A tantas víctimas, valor hay fuerte?
 Hacen hoyas en huertos y jardines,
 Allí sepultan sus caros benjamines.

SUS angustiados ojos los elevan
 Al cielo y dicen. "Qué horroroso estruendo."
 Cuán asombrados de las ruinas llevan
 Despedazado el corazón muriendo;
 Así las iras del Señor comprueban
 Amargas consecuencias padeciendo,
 Que inesperado caso aconteció
 Que la naturaleza aun lloró.

QUIÉN desespera, quién gime, quién grita
 Deseando que la muerte se viniera,
 El pesar les oprime y les agita,
 Consuelo alguno sin tener doquiera.
 Desolado el espíritu palpita,
 Creyendo juicio universal viniera,
 Y ante el tremendo juez recto severo
 Que exige estrecha cuenta con esmero.

CRECE la turbación, crece el horror
 Con amenazas que la fama aumenta,
 Temiendo y afirmando con rigor:
 Que un lago cubrirla las ruinas, cuenta
 La tradición jibaja de terror:
 La humanidad al dicho se violenta,
 Allá corre chillando . . . acá se vuelve,
 Todo lo crée y á nada se resuelve.

ROJO se ostenta el día, del sol radiante
 Abrazadores rayos se proyectan
 Sobre espantosas ruinas. Qué apremiante
 Y sangriento espectáculo! y afectan
 Las consecuencias de aquel juez vibrante.
 Si, los miasmas la atmósfera la infectan,
 Las epidemias se pronuncian presto,
 Enférmase la gente. Pobre resto!

PARA apagar la sed solo encontraron
 Putridéz, negro limo, fango hediondo,
 Las fuentes de agua dulce las cegaron,
 Llenóse de ese material el fondo,
 Y la boca á enjugar nunca la hallaron,
 Y alaridos echando en aquel hondo
 Valle, se afectan por la acción del fuego,
 Inevitable fiebre abrasa luego.

CON lastimeros ayes llora el viento:
 Entre sollozos y mortal quebranto,
 A la perdida voz suple el lamento
 Parece que las copas. Oh Dios santo!
 Prenunciadas con fiel presentimiento
 En el Apocalipsis. Gran espanto!
 Verdidas son por siete ángeles justos,
 Para mayor tormento, amargos sustos.

INVADE los escombros un polvo denso,
 Cual signo de justicia y majestad
 De un Dios que ostenta su poder inmenso
 Contra el ruin hombre que á su vil deidad
 Altivo jura y le tributa incienso,
 Inclinándose á Baco y á maldad;
 Esto le irrita y arrollar al punto
 Quiere con su furor, todo en conjunto.

HERIDAS, muerte alevé inesperada,
 Víctimas tantas que dolor excitan,
 Sañuda faz, justicia recta airada
 De un juez severo, y á la vez imitan

Sus actos de rigor á su mirada
 Los ángeles, parecen los precipitan
 A los vivientes ante el Juez tremendo,
 Que exacta cuenta les está exigiendo.

AGU A densa sulfúrea reventó
 Fétida y en corrientes espantosas,
 En remolines todo le absorbió
 Minó la tierra, haciendo cavernosas
 Peñolercías, bramando se abismó,
 El aluvión arrastra mil preciosas
 Víctimas de las quintas y verjeles,
 Ganados, asnos y lucios corceles.

DEL RÍO Ambi publican los estragos
 La inundación el pueblo de Salinas
 Lo arrasa con corrientes muy aciagas
 Asolando los bosques y colinas,
 Los volcanes haciendo sus amagos
 Al aire arrojan cúpulas andinas,
 Y para horrorizar simas les quedan
 Inconcebibles que juzgar no puedan....

LINFAS de los arroyos y las fuentes
 De cristalinas, líquidas sonantes,
 Las transformó en amargas y candentes,
 Mortíferas que no lo fueron antes,
 El cataclismo azote de vivientes
 E infortunios causó muy abundantes
 A los imbabureños malhadados,
 Sucedió así infaustos hados.

ARDIENTE el sol en excesivo grado,
 Y á no existir habitación alguna,
 Al que es robusto más al lacerado
 Caudente abrasa, y exclusión ninguna
 Hubo para los que no habían hallado
 Sombra ni asilo por fatal fortuna:
 Ni cómo ser podía, si en lugar craso
 Víctimas fueron de horroroso caso.

FIGÚROME en aquel día, punzante
 Espada del Señor vibrando ya,
 Que al mundo ha dado ser, fuerza pujante,
 Sobre una tumba que clavada está;
 Mayor que gloria anuncia muy constante
 La ruina, el fin, á dó rodando va
 Todo, que es desengaño polvo y nada,
 Cual en rivazo mole despeñada.

EL ÁNGEL del dolor y la amargura,
 El del pesar, del llanto y la agonía,
 El de la muerte, todos con tristura,
 A la vez genios lloran á porfía
 Tal ruina acontecida, tal desventura,
 Cubren sus rostros á no ver el día
 Con sus ligeras alas, como signo
 De su pesar profundo, de que es digno.

DEL DUELO el genio así á los templos dice:
 "Ay casas del Señor, seguro amparo!
 Del justo y del culpable y os bendice
 Mi espíritu ¿Por qué á lo bueno y raro
 El infierno se lanza y os maldice?
 Fuisteis un tiempo luminoso faro
 ¿Qué se han hecho el ornato y majestad?
 Qué la belleza? ¿Qué la santidad?"

"DÓNDE la pureza y dignidad primera?
 El esmerado gusto aquí en el suelo?
 Que tan hábil os dió mano certera
 Del artífice? Miro sin consuelo,
 Y no solo á vosotros, si la entera,
 Ciudad en horrorosa ruina al vuelo
 De la ira del Señor ya convertidos,
 Ahógase mi espíritu en gemidos.

"EN OTRO tiempo aquí el justo rogó,
 El pacador su culpa la depuso,
 Justificado á voces la lloró,
 Hizo de su albedrío á Dios buen uso,

Y solo á su Criador se consagró,
 Y humilde á su justicia se dispuso.
 Aquí encontró su celestial consuelo
 Y contraído al dolor lo buscó el cielo.”

“**E**L DESGRACIADO el infeliz contento,
 El fatigado caminante ansiada
 Sombra, dulce agua el lánguido sediento,
 Y en la mesa de Dios muy regalada
 El hambreado halló su gran sustento,
 Alivio y vida eterna suspirada.
 En estas casas celestiales fueron
 Los himnos que á Jeová se dirigieron.”

“**S**UPLICANTES al cielo conmovieran,
 Sus votos fervorosos y oración
 De su clemencia el porvenir lo vieran
 Aquellos justos y por esta acción
 Al trono del altísimo se unieran,
 Esos acentos van en dirección;
 Así el aroma que al cielo toca,
 Y á los ángeles mismos les provoca.”

CON VOZ fúnebre y triste exclama así,
 Ora angustiado y lleno de agonía:
 “Huye, huye, caudaloso río, en tí
 No acojas al mortal ni selva umbría
 Dés al desventurado, porque aquí
 Mil reveses el hado disponía,
 Y saliendo de tu alveo natural
 Vuelas causando destrucción fatal.”

“**¿A**DO arrastrando vas víctimas tantas
 Que con sus casas hacia tí volaron
 Con sus riquezas y posesiones cuántas,
 Y con violencia tal se sepultaron?
 De árboles mieses, hermosas plantas
 Donde fueron, memorias, no quedaron
 Oh amargo infortunio raro caso!
 Vivo para llorar triste fracaso.”

SÚBITO encumbra su ligero vuelo
 Y hacia las nubes remontado avauza,
 Y su mirada de allí dirige al suelo,
 Y pierde por doquiera la esperanza,
 Sin alivio angustiado y sin consuelo
 Y de esa altura escucha en la lontananza;
 Que ingentes ríos retumbando vuelan
 Todo asolando, que el corazón hielan.

UNIDO el Ambi finalmente al Chota,
 Denominándose el ingente Mira,
 Majestuoso imponente de gran nota,
 Para lanzarse al gran océano gira,
 Por el oeste haciendo su derrota
 Y al hondo mar cadáveres los tira,
 Y á flor de agua tritones de tormenta
 Magna que presenciaron, darán cuenta.

LOS DELFINES al mundo viejo harán
 Relación: que en América la flor
 Fué entre todas las flores y dirán,
 Que Imbabura ha sido la mejor,
 Los que oyesen dolidos sentirán.
 "Ya no existe Imbabura. Qué dolor!
 Se arruinó Ibarra, pereció, no vive
 Risueña, amena, ruinas solo exhibe."

LLEGADA es la hora que la musa mía
 Narre el fin de su patria amada
 Cuitadilla infelice, cuál solía
 Al profundo pesar muy concentrada;
 La maronita musa que sentía
 Las ruinas de la Troya idolatrada,
 Cuando inhumano bárbaro Escipión
 La asoló sin piedad y sin razón.

ENEAS á contar principia á Dido
 Con lágrimas amargas, de su país
 Que el inexorable griego había destruido.

“A renovar mi pena me obligáis
 Dice. Oh dolor infausto! el pecho herido,
 Del lamentable reino me escucháis;
 Que las danaos bárbaros saquearon,
 Reduciendo á pavesas lo dejaron.”

“**Q**UIEN por duro que fuese é inhumano,
 Los dólopes crueles militares
 Invencibles de aquél Ulises vano
 No contendrían sus lágrimas y azares.”
 Cubro á veces el rostro con mi mano,
 Y entregándome al llanto y á mis lares,
 Sentado sobre ruinas espantosas.
 Las baño con mis lágrimas copiosas.

ESTAS que yacen ruinas funerales,
 Pasajero. Ay dolor! fueron ciudad
 Populosa, santuarios, templos, cuáles
 Por su grandeza dieron majestad,
 Que al venas veneraron sus rivales.
 De Sánchez la nobleza y caridad
 Y de Cifuentes próceres de amor
 Para niños y jóvenes honor.

AENGRANDECERLES aquí establecieron
 Escuelas de enseñanza y gran colegio,
 En esto unicamente no lo fueron
 Sí, que á otras obras dieron valor regio,
 Y sus humanitarios hechos vieron:
 Prohombres son de escogido privilegio
 De humanidad, y todo al golpe horrible
 Cayó causando ruina atroz terrible.

TEMPLO monumental fué el de los hijos
 De Ignacio que fundaron con esmero,
 Véldo, es perpetuo monstruo y por los fijos
 Derrumbes, claridad traslumbra fiero....
 De cerdos, asnos hoy hecho escondrijos,
 Del buho nocturno que chirria agorero:
 No la potencia humana vigor tiene
 El vestigio á destruir.... Ved se sostiene.

AQUÍ fué plaza, allí catedral,
 Allá edificios de alta nota,
 Hoy son reliquias de grandeza tal;
 Sólo quedan vestigios bien se nota,
 Como señales para memorial,
 De lo que ruedan cual violenta rota;
 Mas edificios, templos.... Do estuvieron?
 Tétrico polvo vuela, éste se hicieron.

FAMILIAS honorables de gran nombre
 Que existían alegrando la ciudad,
 Peregrino, que escuchas no te asombré,
 Sombras sou ora de esa eternidad
 Venerandas. Recuerda. Qué es el hombre?
 Ser delesnable, vil mortalidad
 Dicen "aquí moramos abatidas
 Só las ruínas en lares convertidas."

DÓNDE está aquel concurso bullicioso
 De las gentes? Dó el pueblo y gobernantes?
 ¿Dó las bóvedas y arcos que oficioso
 El arquitecto diestro por instantes
 Activo trabajó cuan ambicioso,
 Por captarse el aprecio de habitantes?
 Rodaron por los suelos y memorias
 Solo han quedado de pasadas glorias.

ASÍ OS figuro inteligente Atenas,
 Valiente Roma, patria de los reyes
 Y de los dioses, los restos apenas
 Noticia dan de vuestras sabias leyes
 Y de vosotras de grandeza llenas:
 Han corrido parez surcos de bueyes,
 Cuando la destruyeron á Cartago
 Los del Tiver causando gran estrago.

OYEN gemidos, óyese el acento
 Que un genio ó fantasía fuerza exclamar
 En la callada noche, que violento
 Al vecindario obliga á relatar

"Ay Ibarra! Cayó Ibarra!" y el viento
 En selva hojosa haciendo resonar,
 Repercute "Cayó Ibarra" y el gemido
 Amargamente lo atormenta el oído.

ESOS cerros zahareños se presentan
 Al derredor de deplorables ruinas,
 Los quebradones de Imbabura ostentan
 Oh dolor! lo hórrido que tú imaginas:
 Nubes fatídicas lo transparentan
 Cayambe colosal sobre colinas
 Negras que hacen el duelo; mas el monte
 Muéstrase tembloroso al horizonte.

DE PLATA el Chimborazo gran monarca
 De la creación, ingente pedestal
 ¿Del Omnipotente es que todo abarca
 Con su mirada justiciera y real?
 ¿O es igneo monstruo de furiosa parca
 Que ha de destruir el globo, este infernal?
 Pues que su mole inmensa y hermosura
 Encanta; y su bramar causa pavora.

ALTA R, Pichincha, Cotopaxi nuestros
 Amables montes, cuando están callados
 Con argentina capa como maestros
 De la naturaleza los collados
 Dominando, se engríen estos diestros
 Traidores alegrando los poblados
 Cuando respiran, fuego destructor
 Respiran y obran ruinas con rigor.

DE primer orden son estos leones
 Dormidos que conmueven todo el orbe,
 Si se despiertan cuantas poblaciones
 Su ira rasgando al punto las absorve,
 Lava hedionda arrojando en aluviones.
 Volcanes de la Europa, siempre es pobre
 Vuestro arder en el viejo fatal mundo,
 Fuego son estos de Orco muy profundo.

COTACACHI ínfimo á éstos, ved lo que hace,
 Ved este segundón por tierra arroja
 Pueblos, ciudades, y á sus plantas yace
 Ibarra cual despedazada hoja,
 Su estridor retumbante así se place,
 Las casas hizo tumbas de congoja
 Y lápidas las puertas su erugir,
 Y á los vivos, cadáveres al huir.

DE Dios agentes que furor ostentan
 Conductos son de Tártaro ardoroso,
 La cordillera andina los presenta
 Al mundo que los mira pavoroso.
 Ellos son la cabeza que nos cuenta
 La historia, y peso ingente, cual coloso,
 Equilibrando; de estos tronará
 De juicio el fuego que se lanzará.

PERO ¿á dó mi imaginación se extiende
 En buscar al dolor nuevas razones?
 Basta este ejemplo en el que más se extiende
 La tristeza que afecta corazones,
 La providencia por piedad atiende,
 Aliviar las humanas afecciones:
 A ella dirijo quejas y amarguras
 Y remediar podrá las desventuras.

SIN sentido otras veces miro el suelo,
 Pienso violento atravesar el mundo
 Con la imaginación y á presto vuelo
 Recorrer su mansión; y me confundo
 Tanto al mirar. Tirano desconsuelo!
 Señor, á vuestros ojos es inmundo,
 Lo que llamamos limpio; es criminal
 Lo que llamamos recto y muy legal.

¿CÓMO quisiera mitigar la pena
 Que oprime el corazón grato y sensible
 Y arrojar el sudario que condena
 A inexorable duelo inconcebible?

La violencia del hado quién refrena?....
 Dios lo hace el evitar fácil posible.
 Son estos rasgos pálidos bosquejos
 De Majestad potente y sus consejos.

ASI el tiempo fugaz con su ala toca,
 Y da en tierra lo firme y portontoso,
 Desquicia el Aquilón la fuerte roca
 De asolación y ruina muy celoso,
 Hoy no vemos ciudad, ni se la invoca;
 Sino un lugar fatídico medroso
 Ruinas, escombros, templos demolidos....
 Ay memoria! Memoria de alaridos!

PODEROSO Criador del universo,
 Que el orbe sustentáis en vuestra mano,
 Lo grande del espacio triste adverso
 Publica vuestro enojo, que es arcano....
 Vuestra Grandeza sacra humilde verso
 Nunca alabar podrá.... Es intento vano.
 Aquí herid, castigad como buen Dios:
 Perdón, perdón si indigno hablé de vos.

SIN genio, sin propicia musa y numen,
 Insuficiente, inhábil yo me cuento,
 Formando fiel doliente buen resumen
 Para pintar al vivo lo que siento.
 Conmueva á todos con su gran volumen,
 Un bardo diestro por su noble intento,
 Inspírele Caliope, que lo es digno;
 Cése mi péñola, me juzgo indigno....

